LA OTRA ORILLA (Elegía Africana)

Poema de Marvilla,
26 de julio de 2014

Exhausto luchador, llegas a la frontera,
peregrino en pos de digna vida
para ti un espejismo, una quimera.

Yo lloro por tu raza consumida,
que fue la fiable lanza de mi reino,
yo lloro por tu ruina inmerecida;
que nada vale tu orgullo africano
que con tenaz, cruel violencia mancilla
el bellaco que dice ser tu hermano;
ese astuto que desangra tu villa
en horas infinitas de diamantes
que golosa reclama la otra orilla.

Yo lloro por los dioses elefantes
que caen abatidos sin remedio
por turba con culpa, los traficantes.

Yo lloro tanto niño sin futuro,
que tal hambre ahoga tanto humo de infierno,
boca reseca, de moscas conjuro,
rastros de larvas, mustio cuajo materno,
el pellejo dónde no surge gota,
suena como clamor de un llanto eterno,
o suena a metralla, a guerra que brota
que en mano virginal coloca un arma,
ha muerto el candor, la infancia se agota,
por mercenario cómplice en el drama
por más saqueo, que esquilmará tu tierra;
ya se asoma un nuncio a dar su soflama.

¡Cobre,hierro, cromo, eres de oro becerra,
maldita esclava eres de tu opulencia!
Pactos,tramas; te violan como a una perra,
las empresas que medran a conciencia
son inhumano nido de culebras,
sin piedad forjando tu decadencia.

Ay pobre vergel salvaje de fieras,
de altivos árboles centenarios,
vencidos,como evitar que sufrieras,

por brutos que celebran tus martirios,
jurando que practican real deporte;
solo veo yo de poder delirios.

Esta basta África que sangra inerte
mira su bella tierra abandonada
presintiendo que esta herida de muerte,
ve tanta vida por el hambre acosada,
ve la otra orilla con tanta abundancia,
la huida acepta...,ya callando cansada...

Sirenas cantan con dulce violencia
-seréis agraciados en esta orilla,
existe aquí el reino de la decencia-

Llegan por arenas, y por mar que brilla
mujeres,niños, bebés, hombres..., todos
como fiera que huye de una pesadilla,
perdiendo muchos el alma en los recodos,
como el vil saldo de niños violados,
o al mar la cuota de sacrificados
que en sombríos cayucos hacinados;
que antes fresco pescado portaron,
llevan hoy en sus redes, ruegos atados,
rezos que a sordos dioses imploraron:
¡¡Parad ya la ira de esta mar infernal !!

Testigos que a los desdichados hallaron
cuentan los despojos por el arenal.
Calmo al fin, el mar llega a la orilla
con su rebozo de espuma maternal...

Poema de Marvilla,
26 de julio de 2014